

gre, que hervía ya sólo a los pies, y ése fue el vado por donde pasamos. «Así como por esta parte, según ves, el nivel del hervidero baja—dijo el centauro—, quiero que sepas que por esta otra parte es cada vez más profundo, hasta que se alcanza el lugar en el que debe gemir la tiranía. La divina justicia castiga allí a aquel Atila que fue su azote en la tierra, a Pirro y a Sexto, y eternamente derraman las lágrimas que este hervor arranca Raniero de Corneto y Raniero Pazzo¹, salteadores de caminos que hicieron tanto daño». Y, dicho esto, volvióse y repasó el vado.

CANTO XIII

1-15 No había llegado Neso aún a la orilla opuesta, cuando nosotros nos entramos por un bosque por el que no cruzaba ningún sendero. El follaje no era verde, sino de color oscuro. No había ramas esbeltas, sino nudosas y retorcidas; ni había frutos, sino espinas y veneno. No moran entre malezas tan ásperas y tupidas las fieras salvajes, que aborrecen los sitios cultivados entre el Cecina y Corneto. Aquí hacen sus nidos las fétidas arpías² que arrojaron a los troyanos de las Estrofades con el anuncio de

- quel sangue, si che cocea pur li piedi;
e quindi fu del fosso il nostro passo.
- 127 «Si come tu da questa parte vedi
lo bulicame che sempre si scema»,
disse 'l Centauro, «voglio che tu credi
130 che da quest'altra, a più a più, giù prema
lo fondo suo, infin ch'el si raggiunge
ove la tiranni conven che gema.
- 133 La divina giustizia di qua punge
quell'Attila che fu flagello in terra,
e Pirro e Sesto; ed in eterno munge
136 le lagrime, che col bollor diserra,
a Rinier da Corneto, a Rinier Pazzo,
che fecero a le strade tanta guerra».
- 139 Poi si rivolse, e ripassossi 'l guazzo.

Recinto segundo - CANTO XIII (Suicidas)

- Non era ancor di là Nesso arrivato,
quando noi ci mettemmo per un bosco
che da nessun sentiero era segnato.
- 4 Non fronda verde, ma di color fosco;
non rami schietti, ma nodosi e 'nvolti;
non pomi v'eran, ma stecchi con tösco.
- 7 Non han sì aspri sterpi nè sì folti
quelle fiere selvagge che 'n odio hanno,
tra Cecina e Corneto, i luoghi colti.
- 10 Quivi le brutte Arpie lor nidi fanno,

¹⁵ Famosos salteadores de caminos, romano el uno y florentino el otro.

¹ La marisma toscana.

² Monstruos alados con cuerpo de pájaro y rostro de mujer.

males futuros. Tienen grandes alas, cuello y rostro humanos; garras en los pies, plumas en el abultado vientre y dejan escapar sus lamentos desde los extraños árboles.

16-39 Mi buen maestro empezó a decirme: «Antes de entrar, sabe que te hallas en el segundo recinto, y estarás en él hasta que veas el horrible arenal; pero mira bien, y verás cosas que no pueden expresar mis palabras». Yo oía por doquiera terribles ayes y no veía a nadie que los lanzase, por lo que me detuve lleno de temor. Creo que él creyó que yo creía que tales voces las lanzaban gentes que se ocultaban de nosotros entre la maleza, por lo cual me dijo: «Si tronchas cualquier rama de una de estas plantas, verás cómo se desvanecen tus pensamientos». Entonces tendí la mano hacia adelante, partí una ramita de un gran endrino, y el tronco me gritó: «¿Por qué me hieres? ¿No tienes ningún piadoso sentimiento? Hombres fuimos y ahora estamos convertidos en leños. Tu mano debería mostrarse más compasiva aunque fuésemos almas de serpientes».

40-54 Como un tizón verde que arde por un extremo y por el otro destila y chirría por el hálito que lo atraviesa, así de la asti-

- che cacciar de le Strofade i Troiani
con tristo annunzio di futuro danno.
- 13 Ali hanno late, e colli e visi umani,
piè con artigli, e pennuto il gran ventre;
fanno lamenti in su li alberi strani.
- 16 Lo buon maestro: «Prima che più entre,
sappie che se nel secondo girone»
mi cominciò a dire, «e sarai, mentre
19 che tu verrai ne l'orribil sabbione:
però riguarda ben; sì vederai
cose che torrien fede al mio sermone».
- 22 Io sentia d'ogni parte trarre guai,
e non vedea persona che 'l facesse;
per ch'io tutto smarrito m'arrestai.
- 25 Io credo ch'ei credette ch' i' credesse
che tante voci uscisser, tra quei bronchi,
da gente che per noi si nascondesse;
- 28 pero disse 'l maestro: «Se tu tronchi
qualche fraschetta d'una d'este piante,
li pensier c'hai si faran tutti monchi».
- 31 Allor porsi la mano un poco avante,
e colsi un ramicel da un gran pruno;
e 'l tronco suo gridò: «Perchè mi schiante?»
- 34 Da che fatto fu poi di sangue bruno,
ricominciò a gridar: «Perchè mi scerpi?
non hai tu spirito di pietate alcuno?»
- 37 Uomini fummo, e or siam fatti sterpi:
ben dovreb'esser la tua man più pia,
se state fossimo anime di serpi».
- 40 Come d'un stizzo verde ch'arso sia
da l'un de' capi, che da l'altro geme
e cigola per vento che va via,

lla quebrada salían juntas palabras y sangre, de modo que la dejó caer y me detuve acobardado: «Si él hubiera podido creer antes, alma ofendida—respondió mi vate—, lo que ya había leído en mis versos³, no habría tendido la mano hacia ti; pero el ser increíble la cosa me llevó a inducirle a que obrase del modo que ahora me pesa. Pero dile quién fuiste, para que, a manera de compensación, renueve tu fama en el mundo, al que se le permite volver».

55-78 «De tal modo me halagas con tus dulces palabras—respondió el tronco—, que no puedo callar. No os disguste que me detenga un poco en mi relato. Yo soy aquel que tuve ambas llaves del corazón de Federico y les di vueltas, cerrando y abriendo tan suavemente; que de sus secretos aparté a casi todos⁴. Tan leal fui en mi elevado cargo, que perdí el sueño y la vida. La meretriz que no aparta nunca del albergue del César sus ojos ávidos⁵, muerte común y vicio de toda corte, inflamó contra mí el ánimo de todos, y los inflamados inflamaron de tal modo a Augusto, que los felices horrores se cambiaron en triste duelo. El alma mía, llena de indignación, creyendo huir de la vergüenza con la muerte,

- 43 si de la scheggia rotta usciva in seme
parole e sangue; ond'io lasciai la cima
cadere, e stetti come l'om che teme.
46 «S'elli avesse potuto creder prima»
rispuose 'l savio mio, «anima lesa,
ciò c'ha veduto pur con la mia rima,
49 non averebbe in te la man distesa;
ma la cosa incredibile mi fece
indurlo ad ovra ch'a me stesso pesa.
52 Ma dilli chi tu fosti, sì che 'n vece
d'alcun'ammenda tua fama rinfreschi
nel mondo su, dove tornar li lece».
55 E 'l tronco: «Sì col dolce dir m'adeschi,
ch'i non posso tacere; e voi non gravi
perch'io un poco a ragionar m'inveschi.
58 Io son colui che tenni ambo le chiavi
del cor di Federigo, e che le volsi,
serrando e diserrando, sì soavi,
61 che dal secreto suo quasi ogn'uom tolsi:
fede portai al glorioso officio,
tanta ch'i ne perde'li sonni e'polsi.
64 La meretrice che mai da l'ospizio
di Cesare non torse li occhi putti,
morte comune e de le corti vizio,
67 infiammò contra me li animi tutti;
e li infiammati infiammar sì Augusto,
che i lieti onor tornaro in tristi lutti.
70 L'animo mio, per disdegnoso gusto,

³ En la *Enéida* se cuenta que Polidoro, después de muerto, se transformó en planta sensible.

⁴ Pedro Desvigner, canciller de Federico II.

⁵ La envidia.

me tornó injusto contra mí, siendo justo. Por las extrañas raíces de este árbol os juro que jamás falté a la lealtad debida a mi señor, tan digno de toda honra. Y si alguno de vosotros vuelve al mundo, que rehabilite mi memoria, que yace aún víctima del golpe que la envidia le asestó».

79-108 Esperó un poco el poeta y después me dijo: «Ya que se calla, no pierdas tiempo y pregúntale lo que mejor te plazca». Y yo le contesté: «Pregúntale tú lo que creas que más me interesará. Yo no puedo. Tanta es la compasión que me inspira». Por eso él empezó: «Para que éste haga con libertad lo que tus palabras le suplican, espíritu encarcelado, dignate decírnos cómo el alma se encierra en este nudoso tronco y dínos, si puedes, si alguna se ha librado jamás de tales miembros». Suspiró entonces el tronco fuertemente, y después aquel viento se convirtió en estas palabras: «Os responderé brevemente. Cuando el alma feroz se parte del cuerpo del que ella misma se ha arrancado, Minos la envía al séptimo círculo. Cae en la espesura y no escoge el sitio; pero allí donde la Fortuna la arrastra, allí germina como grano de espelta. Brota como un vástago y es planta silvestre a la que las arpiás, paciando después de sus hojas, le causan dolor

- credendo col morir fuggir disdegno,
ingiusto fece me contra me giusto.
73 Per le nove radici d'sto legno
vi giuro che già mai non ruppi fede
al mio signor, che fu d'onor sì degno.
76 E se di voi alcun nel mondo riede,
conforti la memoria mia, che giace
ancor del colpo che 'nvidia le diede».
79 Un poco attese, e poi: «Da ch'el si tace»,
disse 'l poeta a me, «non perder l'ora;
ma parla, e chiedi a lui, se più ti piace».
82 Ond'io a lui: «Domanda tu ancora
di quel che credi ch'a me satisfaccia;
ch'i non poria, tanta pietà m'accora!»
85 Perciò ricominciò: «Se l'om ti faccia
liberamente ciò che 'l tuo dir prega,
spirito incarcerato, ancor ti piaccia
88 di dirne come l'anima si lega
in questi nocchi; e dinne, se tu poi,
s'alcuna mai da tai membra si spiega».
91 Allor soffio' lo tronco, forte, e poi
si convertì quel vento in cotal voce:
«Brevemente sarà risposto a voi.
94 Quando si parte l'anima feroce
dal corpo, ond'ella stessa s'è disvelta,
Minos la manda a la settima foce.
97 Cade in la selva, e non l'è parte scelta;
ma là dove fortuna la balestra,
quivi germoglia come gran di spelta;
100 surge in vermena ed in pianta silvestra:

asigo y le abren bocas para gritarlo. Como las otras almas, iremos un día por nuestro cuerpo; pero ninguna de nosotras se revestirá con él, porque no es justo recobrar lo que se ha arrojado. Los arrastraremos hasta aquí, y en la tenebrosa selva quedarán colgados, cada uno en el endrino donde sufre tormento su alma».

109-123 Permanecíamos aún atentos al tronco, creyendo que quisiera decirnos algo más; cuando quedamos suspensos por un ruido como aquel que oye llegar el jabalí y la jauría hacia su puesto y escucha el rumor de las bestias y el crujir de las ramas. Y he aquí dos que, desnudos y rasguñados, huían hacia el lado izquierdo tan desafortadamente, que rompían todas las matas de la selva. El de delante gritaba: «¡Oh muerte, ven, ven aquí!» Y el otro, que parecía más tardo, gritaba a su vez: «¡Oh Lano! No fueron tan ligeras tus piernas en el combate de Toppo»⁶. Y cuando casi le faltó el aliento, se abrazó a un arbusto.

124-151 Detrás de ellos, la selva estaba llena de negros canes que corrían hambrientos, como galgos a los que se ha libertado de la cadena. Hincaron sus dientes en el que se escondió, lo hicieron pedazos y se llevaron después aquellos miembros palpi-

- l'Arpie, pascendo poi de le sue foglie,
fanno dolere, e al dolor fenestra.
- 103 Come l'altre verrem per nostre spoglie,
ma non però ch'alcuna sen revesta,
chè non è giusto aver ciò ch'om si toglie.
- 106 Qui le strascineremo, e per la mesta
selva saranno i nostri corpi appesi,
ciascuno al prun de l'ombra sua molesta».
- 109 Noi eravamo ancora al tronco attesi,
credendo ch'altro ne volesse dire,
quando noi fummo d'un romor sorpresi,
112 similmente a colui che venire
sente 'l porco e la caccia a la sua posta,
ch'ode le bestie, e le frasche stormire.
- 115 Ed ecco due da la sinistra costa,
nudi e graffiati, fuggendo sì forte,
che de la selva rompieno ogni rosta.
- 118 Quel dinanzi: «Or accorri, accorri, morte!»
e l'altro, cui pareva tardar troppo,
gridava: «Lano, si non furo accorte
121 le gambe tue a le giostre dal Toppo!»
e poi che forse li fallia la lena,
di sè e d'un cespuglio fece un groppo.
- 124 Di retro a loro era la selva piena
di nere cagne, bramose e correnti
come veltri ch'uscisser di catena.
- 127 In quel che s'appiattò miser li denti,
e quel dilaceraro a brano a brano;
poi sen portar quelle membra dolenti.

tantes. Mi guía me tomó entonces de la mano y llevóme hacia el arbusto, que lloraba en vano por sus sangrientas heridas. «¡Oh Jacobo de San Andrés!»—decía—. ¿De qué te ha valido ampararte en mí? ¿Qué culpa tengo yo de tu vida criminal?» Cuando mi maestro se detuvo frente a él, le dijo: «¿Quién fuiste, que por tantas heridas exhalas, con tu sangre, palabras tan dolorosas?» Y él nos contestó: «¡Oh almas que habéis venido a ver el repugnante estrago que me ha separado de mis hojas! Recogedlas a los pies del aciago arbusto. Yo fui de la ciudad que por el Bautista cambió su primer patrono⁶, por lo cual éste, con sus artes, le proporcionará dolor; y si no fuera porque sobre el Arno queda algún recuerdo suyo, aquellos ciudadanos que la reconstruyeron sobre las cenizas a que la redujo Atila habrían trabajado en vano. Yo levaté en mi casa mi propia horca»⁶.

⁶ Lano de Siena, en el combate de Toppo con los aretinos (1280), prefirió la muerte a la fuga.